

LA CAÍDA DEL HOMBRE

INTRODUCCIÓN:

Vamos a ver en este estudio lo que implicó la caída del hombre, pero no desde el punto de vista que lo vemos tradicionalmente, es decir, ver las consecuencias que tuvo a causa de su caída, si no ver la escena y el ambiente en el cual el hombre vivía y de donde fue sacado a causa de su pecado. Porque debido a que no conceptualizamos el lugar en donde habitaba el hombre antes de su caída, es que no podemos sopesar lo que realmente hemos perdido los mortales al haber caído juntamente con Adán. Pues la Biblia dice en *1 Corintios 15:22* “...en Adán todos mueren...” así que lo mismo que Él perdió es lo que hemos perdido nosotros.

Para ello vamos a hablar en este estudio acerca del huerto de Edén; es necesario saber qué era, qué diferencia tenía en torno a la creación y cómo Dios lo convirtió en algo inaccesible tras la caída del hombre. Pero también queremos mostrar a través de la Escritura como Dios en su grande misericordia nos ha abierto nuevamente un camino para volver al huerto.

GÉNESIS ES UN LIBRO QUE MUESTRA LOS PRINCIPIOS DE DIOS.

Debemos entender primeramente que el libro de Génesis, que es el libro de la Biblia que nos describe la caída del hombre y como lo expulsaron del huerto, no es propiamente un libro de historia. Si así fuera, éste sería el libro de consulta menos apropiado, pues tiene muchos vacíos históricos y cronológicos; de esto podemos darnos cuenta al sólo leer los dos primeros versos de la Biblia.

Dice en *Génesis 1:1* *En el Principio creó Dios los cielos y la tierra* y seguido a ello dice el v:2 *Y la tierra estaba sin orden y vacía*. ¿Cómo es posible esto, será



que Dios creó algo desordenado y vacío? Más bien deberíamos preguntarnos ¿en qué momento se desordenó la creación? ¿existieron una o más creaciones en el lapso de tiempo que no se detalla entre éstos dos versos?, ¿cuántos miles de años pudieron haber pasado entre Génesis 1:1 y el v:2?

Nosotros los creyentes no debemos pensar que Génesis es un libro de historia solamente, pues si creemos realmente que hemos sido salvos por la fe en el Hijo de Dios, no debemos entrar en dudas en cuanto al origen del mundo, como algunos otros creen que el hombre evolucionó del “mono” y otras teorías creacionistas que los hombres tratan de sostener, si no con convicción mantenernos creyendo que Dios es el Creador de todas las cosas, tal como lo dice *Heb. 11:3 Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles.*

Para nosotros los creyentes la Biblia debe ser un libro que nos muestre los principios de Dios, es decir, por encima de querer entender cuando y cómo obró, que entendamos porqué actuó de una u otra manera y qué quiere mostrarnos con ello. Eso es lo que como creyentes debemos buscar, tal como le sucedió a Moisés, que la Biblia dice en el *Salmo 103:7 A Moisés dio a conocer sus caminos, y a los hijos de Israel sus obras.* Que entendamos nosotros en el libro de Génesis, sus caminos, es decir, la forma de proceder de Dios.

La intención de Dios al relatarnos lo que sucedió previamente antes de que el hombre fuera echado del huerto, es que veamos Su Plan, pues el plan de Dios nunca fue salvar al hombre, la razón de aseverar esto es porque Dios no hizo al hombre en una naturaleza caída, si no fue el hombre el que pecó y se degradó, por ello más tarde el Padre se compadeció y envió a su Hijo a abrir un camino de salvación para la humanidad, para darnos la oportunidad de volver a ser partícipes de sus planes eternos.

Ese plan Eterno lo contemplamos en los capítulos 1 y 2 de Génesis; luego en el capítulo 3 vemos el juicio de Dios y del capítulo 4 en adelante vemos la vida del hombre viviendo en la dimensión terrenal. Qué precioso como este libro nos



muestra estos detalles y qué corazón tan misericordioso el de nuestro Señor que a pesar de que sacó al hombre del huerto por su pecado, Él quiere restaurarlo y para ello le ha dado un nuevo camino para entrar al huerto.

¿QUÉ ERA EL HUERTO?

Leamos a continuación los siguientes versos:

Gen. 2:7 Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente. v:8 Y plantó el Señor Dios un huerto hacia el oriente, en Edén; y puso allí al hombre que había formado.

Lo que nos muestra la Biblia cuando dice que Dios plantó un huerto, es el detalle de que Él no puso al hombre en medio de lo creado, es decir, en la creación que Él reordenó en los siete días de Génesis 1, si no que Dios puso al hombre en el huerto que Él plantó en Génesis 2:8. La diferencia que tenía el huerto estaba en que este era el lugar que Dios escogió para llevar a cabo su obra y desarrollar su plan eterno por medio del hombre, pero no sólo lo escogió, si no que lo plantó, es decir, lo estableció, en otras palabras en el huerto estaba implícito el deseo de comunión de Dios con el hombre, pero también estaba presente el gobierno que Dios extendía para el hombre. Era una dimensión en la que se palpaba la iniciativa y la obra de las manos de Dios, preparando el ambiente en el cual Él quería acercarse al hombre y hacerlo parte de Sus planes. Es lo que simboliza en sí el huerto.

Esta comunión con Dios es la relación que tenemos con Él, no en el sentido de una conversación o una orden dada por Dios, o cuando Él nos comunica un mensaje que tengamos que dar al pueblo, como le sucedió a Balaam, un hombre que le revelaron cosas tremendas, pero con todo era un caído. Si no en el huerto encontramos una dimensión en la que por voluntad del Padre, Él quiere que veamos que Su obra, en lo que Él trabaja y lo que se ha propuesto para sí es para que seamos hallados en Cristo. La intención por la que Él plantó el huerto y puso al hombre en el huerto era para que halláramos la vida, pues el árbol de la Vida no



estaba en la creación, si no en el huerto y esa Vida sabemos que es Cristo Jesús, pues dice el Evangelio de Juan, “en Él estaba la vida”, entonces el huerto es la dimensión en la que palpamos la obra que el Padre se ha propuesto para que seamos hallados en Él. Como lo dijo Jesús:

Juan 17:21 para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. v:22 La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno: v:23 yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a mí.

Entonces cuando el hombre cayó, es cierto que las consecuencias fueron grandes, pues cayó en pecado, perdió la naturaleza que tenía con la cual podía tener comunión con Dios, perdió la vida Eterna y acarreó juicios a su vida y por medio de él, la humanidad entera ha sufrido los efectos de su caída. Pero en realidad una gran pérdida fue haber quedado desconectado de aquel lugar donde estaba plasmada y delineada la obra de Dios.

Más tarde vemos que Dios le da pieles al hombre y le muestra también el secreto del altar, para que a través de esta vía, él restaure su comunión con el Señor, pero notemos que esta comunión no incluía un regreso al huerto del Edén, el altar les sirvió sólo para entrar en comunión con Dios, pero no era lo mismo que el huerto, donde participaban de Dios.

De esa cuenta es que vemos precisamente una diferencia entre lo que es la comunión con el Señor, la cual se da a través de la restauración del altar y la participación en Su obra, que se da por medio del huerto. El huerto es algo más elevado en nuestro qué hacer para con Dios.

Edén quiere decir: “*Placer, deleite*” esto era el huerto, un lugar que le causaba placer y deleite al Señor, era un lugar que tenía las condiciones necesarias para que Él pudiera encontrarse con el hombre e introducirlo a Su obra. El Señor quiere



que entremos a esta dimensión, que nuestra comunión con Él pueda darse a nivel del huerto, que nuestra reunión y comunión con Él sea un placer, al entender cuáles son sus propósitos.

El placer de esta dimensión no se origina en el placer que el hombre obtiene de Dios, si no lo contrario, el huerto es el placer que Dios encuentra en el hombre. No pensemos que nuestra comunión con el Señor será un deleite sólo si nosotros estamos satisfechos y complacidos por Él, porque Adán estaba en el huerto al principio con una faltante en su alma, y era que no tenía esposa, con todo él era un deleite para el Señor, pues ese es el nivel del huerto, un lugar donde se exalta y se glorifica a Dios por Su obra, por su sabiduría, por su autoridad, gobierno y lo que Él quiere hacer en nosotros.

Algo básico que tenemos que entender es que el huerto no es una dimensión que la podamos fabricar cuando queramos y como queramos, si no es algo que es iniciativa de Dios, por eso dice en *Gén. 2:8 Y plantó el Señor Dios un huerto...*”, quiere decir que esta dimensión se da según Su disposición, no podemos poner nosotros los parámetros para entrar a esta comunión, eso es algo que lo establecerá Él, porque Él es el que plantó el huerto.

No debemos inventar un huerto, sólo debemos vivir en el huerto que Él ha plantado, no la podemos fabricar con nuestras emociones, ni con nuestra voluntad, el huerto está limitado a Su deseo. Cuando lo iniciamos nosotros se vuelve una religiosidad, una carga pesada, lejos de ser deleite, es algo que pesa sobre nosotros y es de olor desagradable ante el Señor. Sometámonos a Su voluntad y a sus deseos para hacer de nuestra comunión con Él, un huerto.

RAZONES POR LAS QUE EL HOMBRE PERDIÓ EL HUERTO

Es importante ver las razones divinas que desaprobaban al hombre en el huerto. Hay cosas que a nuestra manera de ver, pensamos que son trascendentales para



perder el huerto, y talvez Dios ni si quiera las toma en cuenta, pero hay cosas que podemos pensar que no son tan graves y a los ojos de Dios sean trascendentales para que seamos sacados del huerto

1. POR NO APRECIAR LA OBRA DEL SEÑOR

Antes de definir este punto, es necesario que veamos un detalle en la Escritura, Génesis 2:7 *Entonces el Señor Dios **formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente.*** Aquí dice que el hombre ya era un ser viviente, aún antes de que estuviera en el huerto. El hombre recibió aliento de vida, y no solamente vida natural, si no la vida que proviene de Dios, porque si fue Dios quien lo sopló, seguro que tuvo de su vida. Seguido a esto dice el v:8 que Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto que había formado. Esto nos da una lección tremenda porque seguro que Adán antes del huerto, es un tipo de los creyentes que reciben la vida de Dios en sus corazones, pero que se quedan vibrando en la dimensión terrenal, mientras que el Adán del huerto es un tipo de los creyentes que están en comunión con Dios en el plano de Su obra.

La diferencia de estos creyentes lo vemos reflejado en lo que dice el Evangelio de Mateo 7:21 *No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.* v:22 *Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"* v:23 *Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad."* este pasaje es obvio que está hablando de creyentes, pues no pueden haber incrédulos que echen fuera demonios, es obvio que el Señor hará un juicio entre creyentes, donde habrán unos que hicieron muchas cosas buenas, tal como estos **hombres**, pero que a pesar de lo que hicieron, nunca vibraron en la obra de Dios; estos son gentes que habiendo sido salvos, no se ocuparon de vivir en la dimensión en la que Dios trabaja, si no que ocuparon los dones del Espíritu para hacer su voluntad, que se sirvieron de las virtudes divinas para alcanzar sus ambiciones. Así de diferente es un creyente con vida de Dios en el huerto y uno que no ama el huerto.

No amar la obra del Señor es una de las razones principales por las cuales podemos perder el huerto. Si Adán hubiera tenido amor por el huerto, por aquello en lo que el Padre laboraba, hubiera corrido a comer del árbol de la Vida, sin embargo, hubo más amor por sus ambiciones. Hoy en día hay mucha ocupación y ambición por crecer y extenderse ministerialmente, pero cuando eso se hace fuera de la dimensión del huerto, seguramente se originará una mezcla, tal como los frutos que Adán engendró en la tierra, una mezcla de dos hombres, un Caín y un Abel, dos frutos en los cuales predominó la maldad más que el bien, una mezcla que aunque comenzó queriendo hacer lo bueno, terminó bajo maldición.

No debemos preocuparnos por el activismo y las cosas que son atractivas sólo para los ojos naturales, nuestra preocupación debe ser mantenernos en el huerto, amar más la obra de Dios que nuestras buenas intenciones. Adán fue un hombre que cayó por querer ser igual a Dios, cualquiera pudiera decir que las intenciones de Adán eran buenas, pero esto no le sirvió para asegurar la estadía en el huerto, esto no dependió de sus buenas intenciones, si no de lo que el Señor ya había establecido. A veces quisiéramos hacer más que lo que Dios hace y es cuando nos tienen que sacar del huerto, porque la comunión del huerto no depende de cuanto hagamos o cuanto queramos de Dios, la comunión del huerto depende de cuanto amamos la obra de Dios y de cuanto nos encaminamos en ella, es decir, lo que brota de las manos y pensamientos divinos.

2. POR NO ANHELAR COMER DEL ÁRBOL DE LA VIDA.

A los ojos de Dios, una razón fundamental que determinó la salida del hombre, del huerto del Edén, fue la falta de hambre que este tuvo por el árbol de la vida.

Este es un problema serio en la vida del ser humano, bueno, si existió en Adán cuando era perfecto, cuanto más seguros podemos estar nosotros de que tenemos el defecto de no amar la mesa del Señor debido a nuestra naturaleza caída. Ese fue todo el conflicto que tuvieron Adán y Eva, cuánto tiempo estuvieron en el huerto, no lo sabemos, pero halla sido un par de días o un par de años, qué triste



que nunca se interesaron por comer del árbol que Dios quería que comieran, pues la Escritura dice en Génesis 2:9 *Y el Señor Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; asimismo, en medio del huerto, **el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.** ... v:16 Y ordenó el Señor Dios al hombre, diciendo: **De todo árbol del huerto podrás comer, v:17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás.***

Los dos árboles estaban en el mismo lugar, tenían la misma geografía, si hallaron el árbol de la ciencia del bien y del mal, quiere decir que también se dieron cuenta que allí estaba el árbol de la vida, el día que ellos hallaron el árbol de la ciencia, también hallaron el árbol de la vida, los dos árboles estaban frente a ellos, sin embargo, aquí surgió el problema y es que ellos no tuvieron un amor por la palabra del Señor.

Si ellos hubieran atesorado la palabra de Dios en sus corazones, se hubieran inclinado por comer del árbol de la vida, pues aunque el Señor nunca les dijo específicamente que Su deseo era que comieran del árbol de la Vida, sí les había dicho que podían comer de todos los árboles del huerto, menos del árbol de la ciencia del bien y del mal y aquí debemos aclarar que el árbol de la ciencia también había sido creado por Dios, y si lo había hecho Él, seguramente era bueno, el punto era que dentro de las disposiciones del huerto, estaba que no comieran de ese árbol, si no del árbol de la Vida. Cuando centramos nuestra atención en lo bueno y lo malo, es decir, en el árbol de la ciencia, caemos en un grave error.

Muchos hoy en día viven angustiados por querer ser buenas personas y no fallar, pero hermanos, el pecado de la carne, es algo doméstico, es decir, no es algo de condenación eterna, aunque sí puede traer condenación temporal y juicios correctivos de parte del Señor a los suyos, es una situación de Padre e hijo que se puede solucionar con la sangre del Cordero. El Señor nunca nos condenará eternamente por el grado de bondad o maldad que tengamos, pues delante de Su santidad, no hay ni uno bueno, dice Job 4:18 “ ... aún en sus ángeles halla errores ...”, si halla errores aún en los ángeles que están delante de Él, cuanto más no los verá en



nosotros, lo que sucede es que en nuestra mente religiosa en algún momento de la vida nos conceptuamos como buenos, pero olvidamos que ante el que es Santo, Santo, Santo, nuestra justicia no son más que trapos inmundos. Aún Jesús reprendió a un hombre que le llamó maestro bueno, *Marcos 10:18 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo uno, Dios.* Ni el Hijo de Dios dejó que lo llamaran bueno, mientras estaba en este cuerpo de bajeza, démonos cuenta a donde podremos quedar nosotros por muy buenos que creamos ser. Esta es la razón por la cual el parámetro de juicio del Padre nunca será lo bueno o lo malo que halle en nosotros, si no cuanto de Su Vida hemos comido.

El huerto lo perdemos por no comer del árbol de la Vida, lo perderemos por falta de hambre de la palabra de Vida. Así que no debemos reparar en cuan buenos o malos somos, si no en asegurarnos de comer del árbol de la Vida.

No sólo Adán mostró esa falta de hambre por el árbol de la Vida, los hijos de Israel también fallaron en esto. Dice el *Salmo 78:18 Y en sus corazones tentaron a Dios, pidiendo comida a su gusto. v:19 Hablaron contra Dios, y dijeron: ¿Podrá Dios preparar mesa en el desierto? v:20 He aquí, hirió la roca y brotaron aguas, y torrentes se desbordaron; ¿podrá también dar pan?, ¿proveerá carne para su pueblo?*

Este pasaje dice que los hijos de Israel pidieron pan a su gusto, es decir, no les interesó la mesa que el Señor les quería servir, si no lo que ellos deseaban comer, ellos ejecutaron un juicio de qué era lo que necesitaban, juzgaron a Dios y no apreciaron el Pan de Vida. Por eso Cristo aclaró esto, vemos que dice el Evangelio de *Juan 6:31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."* v:32 Entonces Jesús les dijo: *En verdad, en verdad os digo: no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. v:33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo. v:34 Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan. v:35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. ... v:51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el*



pan que yo también daré por la vida del mundo es mi carne.

Si entresacamos las frases en negrita, pudiéramos parafrasear las palabras de Cristo de la siguiente manera: “nuestros padres comieron el maná en el desierto, pero el Maná que Moisés les dio no era pan del cielo, porque sólo mi Padre es el que puede dar pan verdadero, porque ese pan baja del cielo, pero da vida, y Yo soy ese pan de Vida y si alguno me come, vivirá” en otras palabras, el Señor les estaba diciendo a los hijos de Israel que el pan que cayó en el desierto no les aprovechó, pues aunque cayó del cielo, no les impartió Vida.

Qué tremendo, hermanos, Israel en el desierto vivió en un ambiente de leyes (Justicia) de Dios y su vida giraba en torno al culto a Dios, sin embargo, perdieron la comunión del huerto, porque no escogieron el Pan de vida, qué triste que toda aquella generación murió en el desierto, no por lo malo que fueron, si no por despreciar el Pan de Vida, porque cuando el Señor quiso hablar con ellos, lo rechazaron. Dice la Escritura en Exodo 20:19 “... *dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos*”. Israel no quiso oír la voz de Dios, no tuvieron amor por la palabra viva que salía de la boca de Dios, ellos olvidaron que no sólo de pan vive el hombre, si no de toda palabra que sale de la boca de Dios.

También una de las quejas del Señor en Malaquías es a causa de que su pueblo ha despreciado Su mesa. *Mal. 1:6 El hijo honra a su padre, y el siervo a su señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi honor? Y si yo soy señor, ¿dónde está mi temor?- dice el Señor de los ejércitos a vosotros sacerdotes que menospreciáis mi nombre-. Pero vosotros decís: "¿En qué hemos menospreciado tu nombre?" v:7 Ofreciendo sobre mi altar pan inmundo. Y vosotros decís: "¿En qué te hemos deshonrado?" En que decís: "La mesa del Señor es despreciable."* que estas palabras nos conmuevan y **nos** hagan cambiar de actitud si estamos despreciando la mesa que el Señor nos sirve, que una vez más disfrutemos el Pan de su palabra, que es el fruto del árbol de la Vida. El Señor nos medirá en base al amor que tengamos por Su Palabra. Que el Señor nos dé la Gracia para ser hombres como Samuel que no dejó caer a tierra ninguna las palabras del Señor. También como Abraham, que



fue un hombre que amaba la mesa del Señor, tanto que Dios mismo llegaba a su casa y comía con él y así otros hombres que aunque imperfectos y pecadores llegaron a amar profundamente la Palabra de Vida que sale de la boca de Dios y por ello pudieron conservar la comunión con Él en la dimensión del huerto.

Hermanos, el huerto sólo lo podemos conservar si mantenemos el hambre por la palabra del Señor, de lo contrario terminaremos perdiéndolo tal y como le sucedió a Adán. Pero de igual manera, si tenemos hambre del árbol de la Vida, seguro que nos meterán al huerto una vez más, pues este punto que estamos tratando es semejante al del Hijo pródigo, porque cuando se vió que perecía fuera de casa, él se acordó del pan que había en la casa del padre, tuvo que experimentar hambre para poder volver en sí y regresar a casa. En un sentido espiritual, allí lo volvieron a meter al huerto y esto causó tal impacto en su vida que nunca más llevó su vida pecaminosa. Si nosotros tenemos hambre del árbol de Vida, seguro que nos volverán a abrir el huerto y al comer de la vida de Él, no necesitaremos esforzarnos por hacer cambios a nuestra vida pecaminosa, si no que la misma Vida de Cristo será capaz de hacer menguar el pecado que mora en nosotros.

3. LA AMBICIÓN POR LO DIVINO.

Gen. 3:5 Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. v:6 Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió.

Dios no soportará en el huerto a los que tengan ambición de lo divino, debemos mantenernos al margen de la ambición de las cosas de Dios, porque vemos en los versos anteriores que los pensamientos ambiciosos provienen del corazón de Satanás, fue él quien alimentó ambición al hombre con la idea de llegar a ser igual a Dios. Hay **vecas** que en cosas pequeñas damos a conocer nuestra ambición, por ejemplo, vemos el caso de Pedro, cuando el Señor le dijo que era necesario que le lavara los pies, después que no quería ser lavado, terminó pidiéndole al Señor que



lo lavara todo, porque él quería más que los demás, así mismo Juan y Jacobo, manifestaban su ambición cuando le pedían al Señor estar sentados en un trono a cada lado de Él. Hermanos, nuestro corazón es muy ambicioso y Satanás se aprovecha de ello para desviarnos y así poder lograr su objetivo de vernos excluidos del huerto.

Hoy en día, la Iglesia promueve buscar al Señor por ambición, y entendamos que la ambición por lo de Dios es cuando anhelamos lo de Él para beneficio nuestro y no para llenar Sus expectativas. Un caso de esto lo vemos en *Hechos 8:18 Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, v:19 diciendo: Dadme también a mí esta autoridad, de manera que todo aquel sobre quien ponga mis manos reciba el Espíritu Santo. v:20 Entonces Pedro le dijo: Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero. v:21 No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. v:22 Por tanto, arrepiéntete de esta tu maldad, y ruega al Señor que si es posible se te perdone el intento de tu corazón.*

Este es un pasaje claro que nos muestra la ambición por las cosas espirituales, pues lejos de que el Señor le aplaudiera a Simón la intención de querer el don de impartir el Espíritu, vemos que se halló maldad en su actitud, sus deseos por las cosas divinas estaban contaminadas, igual que cuando Adán comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, no era malo que quisieran ser iguales a Dios, es más, Dios quería que fueran como Él, pero al no hacerlo por la vía correcta, sólo demostraron la ambición que existía en sus corazones y veamos que Satanás los contaminó con el mismo pecado por el cual él también había sido expulsado del huerto, dice *Ezequiel 28:12 "... Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura. v:13 En el Edén estabas, en el huerto de Dios; ... v:14 ... Estabas en el santo monte de Dios ... v:15 Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que la iniquidad se halló en ti.* Llegó el día en que estando en el huerto de Dios, las intenciones de Luzbel quedaron al descubierto, se halló maldad en él, tal como dice *Isaías 14:13 ... tú dijiste en tu corazón: "Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el*



monte de la asamblea, en el extremo norte”, vemos como la misma maldad fue hallada en ambos, por eso Dios tuvo que sacar al hombre del huerto, Adán no era el primero en ser sacado del huerto, antes ya habían sacado a Luzbel.

¡Qué tremendo! en el mismo huerto de Dios, puede ser hallada maldad en nuestro corazón, lejos de ser buenas intenciones las que pensamos tener, no son más que ambiciones de un corazón malo y perverso, que desea las virtudes divinas.

¿CÓMO VOLVER A ENTRAR AL HUERTO?

A Pesar de toda la maldad que hay en nuestros corazones, el Señor ha decidido mantener su fidelidad y manifestar su poder restaurándonos todo lo que perdimos en el huerto. Pero la pregunta es ¿cómo volver a entrar el huerto? Si la Escritura dice en *Génesis 3:24 Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida.*

Aunque el retorno pareciera ser inaccesible, Dios en su misericordia nos ha abierto un nuevo camino para acercarnos una vez más al huerto, y vamos a ver cómo Él a través de su Hijo Cristo, nos permite entrar otra vez al huerto.

Juan 19:40 Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos. v:41 En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie.

Este verso talvez es el único que describe geográficamente el lugar donde nuestro Señor fue crucificado, y veamos qué tremenda revelación la que nos dan estos detalles, pues dice que *en el lugar donde fue crucificado había un huerto*. La palabra huerto **aparece** sólo 5 veces en el Nuevo Testamento, las últimas dos las leemos en los versos anteriores, que por medio de esta escena nos muestran al postrer Adán cerrando el ciclo de redención para la humanidad habiendo logrado entrar una vez



más al huerto, qué tremendo en el primer Adán fuimos sacados todos del huerto, en el postrer Adán volvemos a entrar al huerto. !Qué Gloria!

Hermanos, esto es un asunto de gracia, no debemos hacer nada por entrar al huerto, ya entramos nuevamente, ¡en Cristo!, esto es la obra de Dios. *1 Co. 1:4 Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, v:5 porque en todo fuisteis enriquecidos en El ...*

Ahora bien, veamos que la clave para que Cristo entrara al huerto fue a causa de que lo iban a crucificar, de no ser por su muerte, Él no hubiera entrado al huerto. Si revisamos la Escritura vemos que de las cinco veces que aparece la palabra huerto en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas, las últimas (Juan 18:1; 18:26; 19:41) nos muestran la última noche que Cristo estuvo con sus discípulos, en la que fue entregado por Judas, para ser crucificado.

El último Adán logró entrar al huerto a través de la cruz. En “*EL SE^{MANA}^{RIO}*” 15, explicamos cómo el pecado de comunión es solventado en el altar, y el altar es un símil a la cruz, pues ambos tienen un mismo objetivo, causar la muerte de víctimas. La cruz fue el “altar” donde el Cordero perfecto y sin mancha, Jesús, fue presentado delante del Padre.

Quiere decir que para volver al huerto, necesitamos de la cruz, porque si esta funcionó para Cristo, entonces funcionará también en nosotros, la cruz le permitió a Él volver al huerto, pero sólo que para lograrlo tuvo que morir. Nadie bajaba de la cruz vivo, a los otros dos ladrones que estaban a la par suya les quebraron las piernas, precisamente para causarles la muerte, por eso dice también que “*en el huerto había un sepulcro*”, porque los sepulcros son para los muertos, en otras palabras, la cruz había sido efectiva, causó la muerte del postrer Adán, pero aunque muerto, había logrado retornar una vez más a la comunión con el Padre en la dimensión del huerto.

Esto nos indica que nosotros también podemos tener la comunión del huerto, pero sólo bajo los tratos de la cruz, cuando la naturaleza de nuestro yo sea aniqui-



lada. Así como en el huerto del Edén había una espada de dos filos que traspasaría a cualquiera que quisiera entrar al huerto, así también la cruz nos va a matar para que podamos entrar al huerto. Que la cruz de Cristo haga que rindamos nuestra naturaleza ante el altar del Señor.

Heb. 10:19 Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, v:20 por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne,

Este pasaje es claro, Cristo nos abrió un camino nuevo para estar en comunión con Dios, pues dice que tenemos un camino nuevo y vivo por la sangre de Jesús, el lugar donde se derramaba y se rociaba la sangre era en el altar, allí entregaremos nuestra naturaleza, y seguro que podremos mantener la comunión del huerto, viviendo día con día en la obra de Dios.